



Lecturas Semanales

LUN. 18 ENE

Hb. 5, 1-10 | Sal. 109 | Mc. 2, 18-22

MAR. 19 ENE

Hb. 6, 10-20 | Sal. 110 | Mc. 3, 23-28

MIE. 20 ENE

Hb. 7, 1-3.15-17 | Sal. 109 | Mc. 3, 1-6

JUE. 21 ENE

Hb. 7, 25-8, 6 | Sal. 39 | Mc. 3, 7-12

VIE. 22 ENE

Hb. 8, 6-13 | Sal. 84 | Mc. 3, 13-19

SAB. 23 ENE

Hb. 9, 2-3.11-14 | Sal. 46 | Mc. 3, 20-21

Juan Bautista reconoce al Cordero de Dios

Estamos en el Segundo Domingo del Tiempo entre Año, como bien indica su nombre, este tiempo litúrgico no tiene relieve o matices especiales. Estos domingos no están vinculados a ningún misterio particular del Señor, sino que celebra de manera global y tonificada el misterio pascual de Cristo.

A través del ritmo del año litúrgico, los domingos ordinarios ofrecen una lectura semicontinua de cada uno de los tres evangelios sinópticos, asignando un evangelista a cada uno de los ciclos del Leccionario.

En este Ciclo B se toman las lecturas de san Marcos. Por ser un texto más breve y conciso que el de los otros evangelistas, se toman también cinco perícopas (lecturas cortas) evangélicas correspondientes a san Juan, en su célebre capítulo sexto.

En este domingo escucharemos el evangelio de Juan en unas páginas que vienen a ser como una prolongación de las manifestaciones del tiempo de Navidad y Epifanía. Este año oímos el testimonio que Juan Bautista da de Jesús ante sus discípulos y la vocación de los dos primeros apóstoles.

MONICIÓN INICIAL

Antes de la procesión de inicio.

Hermanos: El Señor nos congrega de manera presencial o a través de las plataformas digitales el día del Señor, símbolo de la vida cristiana, donde hacemos memoria de Cristo Resucitado que se hace presente en la Palabra y en la Eucaristía.

Que este tiempo que comenzamos: “Tiempo entre Año o Tiempo Ordinario”, nos ayude a vivenciar la celebración del domingo y así, encontrar el camino para la comprensión gradual del misterio salvífico, siguiendo la vida de Jesús, al hilo de las lecturas evangélicas.



Ritos Iniciales

ACTO PENITENCIAL

En cada Eucaristía, Cristo se ofrece en el altar, para redimirnos de todos nuestros pecados. Conscientes de este misterio de amor, reconozcamos nuestras flaquezas y fallas y dejemos que su gracia santificadora, nos asista.

P. Señor, ten misericordia de nosotros

A. Porque hemos pecado contra ti.

P. Muéstranos, Señor, tu misericordiae de todos

A. Y danos tu salvación.

Dios Todopoderoso, tenga, siempre, misericordia de nosotros; perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

HIMNO DE ALABANZA

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas los cielos y la tierra, escucha con amor las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz. P. N. S. J.



Liturgia de la Palabra

Lectura del primer libro de Samuel

3, 3-10. 19

En aquellos días, el joven Samuel servía en el templo a las órdenes del sacerdote Elí. Una noche, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió:

“Aquí estoy”. Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?” Respondió Elí: “Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte”. Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?” Respondió Elí: “No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.

Aún no conocía Samuel al Señor, pues la palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?”

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel: “Ve a acostarte y si te llama alguien responde: ‘Habla, Señor; tu siervo te escucha’”. Y Samuel se fue a acostar.

De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes: “Samuel, Samuel”. Este respondió: “Habla, Señor; tu siervo te escucha”.

Samuel creció y el Señor estaba con él. Y todo lo que el Señor le decía, se cumplía.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 39.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza;
él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias.
El me puso en la boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios. **R.**

Sacrificios y ofrendas no quisiste,
abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.
No exigiste holocaustos por la culpa.
así que dije: “Aquí estoy” *R.*

En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad;
esto es, Señor, lo que deseo:
tu ley en medio de mi corazón. *R.*

He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios,
tú lo sabes, Señor. *R.*

***Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a
los corintios
6, 13-15. 17-20***

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en

ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mc 1, 41. 17

R/. Aleluya, aleluya.

Vio Juan el Bautista a Jesús, que venía hacia él, y exclamó:

“Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo”.

R/. Aleluya

Lectura del santo Evangelio según san Juan

1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó: “¿Qué buscan?” Ellos le contestaron: “¿Dónde vives, Rabí?” (Rabí significa “maestro”). Él les dijo: “Vengan a ver”.

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo:

“Hemos encontrado al Mesías” (que quiere decir “el Ungido”). Lo llevó a donde estaba Jesús y éste fijando en él la mirada, le dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás” (que significa Pedro, es decir “roca”).

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESION DE FE

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado, en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo Señor y dador de vida, que procede del Padre y Del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, Santa, Católica y Apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo, para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos: Cristo sale a nuestro encuentro y nos invita a seguirlo con libertad. Oremos al Padre para que su invitación sea acogida en el mundo entero.

† Para que la Iglesia, el Papa Francisco, Obispos, presbíteros, diáconos y consagrados permanezcan atentos como Samuel, a la llamada de Dios en los signos de los tiempos. *Oremos.*

R. Jesucristo, Cordero de Dios, ten piedad de nosotros.

† Para que la llamada del Señor a promover la justicia y la paz, encuentre una respuesta eficaz en los que gobiernan las naciones, en estos momentos de crisis sanitaria. *Oremos.*

† Para que cuantos viven esclavizados por sus pasiones desordenadas, descubran la presencia de Dios en su vida y se dejen guiar por su espíritu. *Oremos.*

† Para que el Señor visite con su paz a los que están en guerra, dé serenidad a los agonizantes a causa de la pandemia y audacia a los que llama a su seguimiento. Oremos.

† Para que estando con Jesús nos dejemos alimentar, instruir y enviar por la fuerza de su amor. Oremos.

Escucha, Señor, las súplicas del pueblo que Tú escogiste, bendícelo con los frutos de tu amor y envíalo a anunciar tu Buena Noticia de la salvación. P. J. N. S.



Liturgia Eucarística

ORACION DE SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos misterios, porque cada vez que se celebra el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo hora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, saciados con el pan del cielo, vivamos siempre unidos en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén

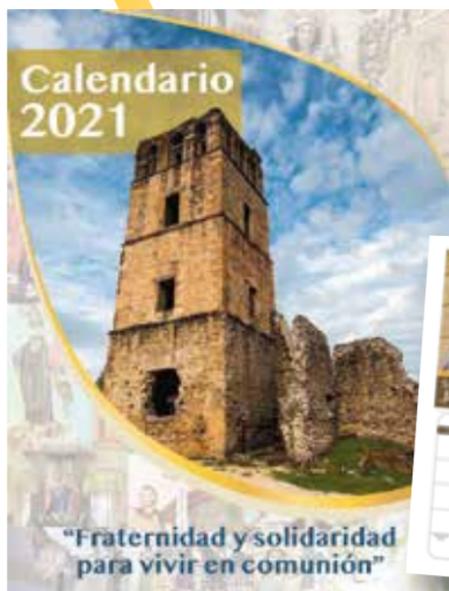
BENDICIÓN FINAL

ADQUIERELO YA!!!

Primer Calendario de la Iglesia Católica en Panamá



**Con hermosas imágenes
de las devociones
en nuestro país**



**Aporte
B/. 1.50**



DISPONIBLE EN



**DAVID - SANTIAGO - CHITRÉ - CORONADO - CHORRERA
JUSTO AROSEMENA - CARRASQUILLA - COLÓN**